

Prolongación de la vida vs. Calidad de vida

Francisco Kerdel Vegas

Dermatólogo. En: <http://bitacoramedica.com/weblog/>

La consecuencia previsible a mediano plazo para las proyecciones etarias disponibles actualmente son verdaderamente alarmantes para los países desarrollados del Norte, y aunque hasta ahora el principal motivo de preocupación deriva de una masa gigante, en crecimiento, de gente jubilada y retirada, y de un grupo, en franca disminución que trabaja y produce, existen las más variadas consecuencias para este gran logro de la medicina contemporánea ... la prolongación de la vida, la mayor parte de ellas negativas para una sociedad vigorosa y saludable, a la que todos aspiramos.

El paradigma en la acción de la profesión médica establece, sin lugar a dudas, que toda acción destinada a derrotar las enfermedades y prolongar la vida es algo positivo.

Hasta hace una generación no estábamos en capacidad de juzgar la trampa que se nos ha tendido, pues puede tratarse en efecto de uno de tantos "contratos faustianos", en el cual para obtener el supuesto beneficio de una larga vida, hemos comprometido seriamente la "calidad" de esa vida, al sobrepasar la octava y novena décadas, algo que como estamos viendo, no ocurre impunemente.

Uno de los graves problemas que tenemos que enfrentar es el de la dependencia, y minusvalía en general, de los ancianos, en una sociedad donde la familia tiende a disgregarse y donde las responsabilidades de la generación adulta que trabaja y produce se centran –con cierta razón- en sus hijos, niños y adolescentes, y casi desaparecen, esfumándose gradualmente, en lo que se refiere a sus padres y la generación de los ancianos. La amenaza más grave que se cierne sobre el anciano es la enfermedad de Alzheimer (con el daño cerebral existente, que ocasiona pérdida de la memoria y demencia). A los 65 años, solamente una persona en cien, desarrolla esta dolencia; a los 85 es una de cada seis.

Se han separado dos categorías en este período

avanzado de la vida: la categoría I, que se extiende desde la edad de la jubilación (aunque en la actualidad es muy variable, se entiende desde la época de Bismarck, cuando introdujo en Alemania la seguridad social, que es a los 65 años; en esa época –finales del siglo XIX- en que muy pocos llegaban a esa edad) hasta los 80 años, y es posiblemente la edad en que los ciudadanos de los países desarrollados esperan disfrutar de un merecido descanso, viajar, pasar el tiempo con sus 'hobbies' (en caso de que su buena salud se los permita). La categoría II, es mucho más problemática, se extiende más allá de los 80 años, y es en esa etapa donde se observa un creciente dependencia, donde la persona ve sus capacidades sensoriales, locomotoras y mentales declinar continuamente y llega a una degradante situación de dependencia infantil.

Las investigaciones relacionadas con las "células madre" ("stem cells" en inglés) pueda que resuelvan el problema de generar nuevos órganos con que reemplazar los ya gastados y agotados en su capacidad funcional, pero si estas promesas no coinciden con un tratamiento efectivo del mal de Alzheimer, ¿de qué nos servirá tener miles de viejos que puedan vivir hasta los 122,45 años (el récord establecido y límite superior de la expectativa de vida de nuestra especie, por Madame Jeanne Calmet en el Sur de Francia) confinados por lustros y hasta décadas en hogares de ancianos?

El caso de Madame Calmet es verdaderamente excepcional en muchos sentidos y recuerdo que en uno de sus últimos cumpleaños al ser interrogada por un curioso periodista con la pregunta de rigor: ¿a qué atribuye su larga vida?, contestó casi de inmediato: "Creo que Dios se olvidó de mí", dando así muestras no sólo de permanecer alerta, sino de un sentido del humor fuera de lo común.

¿Habrà aumentado esa edad máxima a que puede alcanzar nuestra especie (cada especie tiene un límite superior bien establecido) en los últimos años?. La

respuesta a esa pregunta parece ser afirmativa y se ha informado que de 1969 a 1999 el máximo lapso de vida aumentó en 1,1 años por década (www.therubins.com/aging/maximum.htm). Recuerdo el caso de un intelectual y político distinguido de Colombia, quien habiéndose casado muy joven con una mujer muy inteligente y preparada (nacida en Venezuela y educada en los Estados Unidos) que le llevaba unos cuantos años, describía su relación muy especial con ella, diciendo que había tenido con su esposa, toda la gama de posibilidades de una relación de ese tipo, ya que al comienzo ella fue su guía, inspiradora y maestra, luego fue su compañera por muchos años y al final de su vida, él pasó a ser su niño, tal era el grado de dependencia de la anciana.

Arturo Uslar Pietri, al final de su larga vida, al preguntarle cómo se encontraba me contestó: "la vejez es un naufragio". ¡Qué mejor metáfora para describir la tragedia de lo que representa la ancianidad!.Llega efectivamente el momento al final del ciclo biológico en que la muerte parece una bendición si permanecer con vida lo es tan sólo como un vegetal.

Un colega contestó una vez a un paciente interesado en sus consejos para alcanzar una marcada longevidad: "Si quiere vivir muchos años escoja bien a sus abuelos", dando a entender la importancia de los genes y la herencia en determinar ese azaroso factor de la terminación de la vida ven cada ser humano. La eterna controversia entre naturaleza y medio ambiente (lo que en inglés se codifica como "nature vs. nurture", aprovechando la similitud fonética de dos palabras con muy distintas connotaciones), se extiende a este campo de la longevidad, por cuanto el hombre tiene en sus manos prolongar su existencia útil mediante un estilo de vida sano, evitando los excesos, comiendo lo necesario, haciendo ejercicio y absteniéndose de fumar, consumo alcohólico excesivo, etc., siempre y cuando dentro de la "lotería genética" disponga de esa "carta ganadora" que le otorga esa posibilidad de acceder a la longevidad. Dados los problemas de la longevidad después de cierta edad avanzada, tal vez no sea un carácter extremadamente deseable, mientras no tengamos armas terapéuticas contra la enfermedad de Alzheimer y la demencia senil.